

Sancti del libro S.º 9 de 1847.

Caro Sr. Dr.

D. Rufino de Elizalde.

Set. 25/84.

Estimado amigo: con todo el retardo que V. notará a comunicarse de los sucesos de Cordoba, he recibido en última forma, fecha 13 del pasado Agosto, de cuyo contenido queda perfectamente enterado.

Hay a V. impunto de la intromisión de Varela a las Villas Calchaquies con el último resto de la montonera que le acompañó hasta Antofagasta; y aun cuando esta Prov. y la de Tucumán se preparan con toda celeridad p.<sup>a</sup> volar al territorio invadido, pensamos que aquel casidillo puede causar graves males a Salta, mucho mas si se tiene en vista que aquel Gobierno le ha dado mas importancia que lo que merece por los elementos de que dispone.

El G<sup>o</sup>al. Iribarredes, que llegó el 6 del corriente desde por terminada la campaña de la Rioja, y llamado por los sucesos de Cordoba, puede decirse que se halla ya en campaña sobre Salta, y segun lo ha comunicado al G<sup>o</sup>al. en jefe de la Guerra, en breves dias llegará a la frontera de aquella Prov. o a la de Tucumán, como los sucesos le aconsejen, con una division fuerte de los dos armas. El Gobierno de Tucumán, por su parte, activa considerablemente los aprestos, y unidas las fuerzas de arma y otra Provincia formarán un Ejército respetable.

La division del Ejército del Norte, que operaba por el

Parte de Catamarca bajo las órdenes del Genl. Navarro, debe presentarse tan-  
bien inmediatamente a los Valles Chichas, abriendo diferentes puntos  
operaciones sobre los traidores; y si las eventualidades lo requirieren, aquella  
columna, fuerte de mas de mil hombres, buscará la incorporación del  
General Salceda.

Mientras que por aquí nos aprestamos en esta forma y con estos  
propósitos, el Sr. Genl. Obispo, segun lo dicen las ultimas noticias, ha  
abandonado la Ciudad de Salta, buscando todos los elementos que ha podido  
reunir, y por el rumbo del punto de Vagueres, en el campo de Castaneras,  
busca llegar al Norte de aquella Capital, repusando la incorporación del  
Sr. Belandier, Gobernador de Tucuman, a quien enfrenta al frente de seis-  
ientos hombres de caballeria e infanteria, aunque mal armados.

Esta determinacion del Sr. Obispo, que no me es dado apreciar  
suficientemente con los datos que tengo, pone a estos Gobiernos en una seria  
expectativa. Porque los Gobiernos de Salta y Tucuman quieren batir a  
Voreles; y en prevision de cualquier suceso adverso, deben desplegar una  
actividad tal, que pueda responder satisfactoriamente a toda emergencia.

Para este montaje de armas y dinero, y supongo que el Gobierno  
Nacional se ve dominado en estos momentos, ya que vamos a pasar  
el ultimo invierno en defensa de la actualidad de la Republica y  
de la seguridad interior de esta Provincia importantisima, donde,  
con buenos datos, sospechamos que Varela va a encontrar coopera-  
cion en sus malos designios.

Después así contestada la carta, y prometiéndole a V. traslado  
 al corriente de los sucesos que se desenvuelven al Norte, tengo el placer  
 de suscribirme de V. afino amigo S. S.

Abraham Herrera.